

	MESES	TRIMESTRE
Madrid.....	10	30
Provincias.....	15	34
El extranjero.....	70	70
En las Antillas.....	90	90
En Filipinas.....	100	100
Número suelto, sin real.		

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea 4 precios sujecionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados a precios igualmente convencionales. El *Eco de España* se publicará todos los días a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

Madrid.—Administración y Redacción del periódico, calle de la Vistación, 8, 2.<sup>o</sup>

Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Salvendy, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Duma Schin, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Salvendy, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abona en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letra de exacta realización a favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que sea en carta certificada.

AÑO IV.

MADRID.—Martes 4 de Marzo de 1873.

NÚM. 933

## CRONICA PARLAMENTARIA

Contra la opinión general, que esperaba emociones en la sesión de ayer, la Asamblea celebró una de las más tranquilas y sosegadas. Hasta los diputados más preguntones enmudecieron, y buena falta hace que se acostumbre todo el mundo á las buenas prácticas, lo que en ciertos casos es una cuestión de decoro y de educación.

El mismo efecto que hace al que va deprimido por la calle cuando se encuentra á un impetuoso, sin títulos ni motivo bastante las mas veces, le detiene para preguntarle qué hay y otras cosas que vienen en pos de esta pregunta, es el que causan en los hombres sensatos la mayor parte de las preguntas que se hacen en la Asamblea nacional.

Entrando en la orden del día, el Sr. Labra se desahogó á su gusto, terminando el erudito discurso que había comenzado hace tres días. Conocemos lo embarazoso que es tener tres días medio discurso en el cuerpo. El Sr. Labra salió de su ciudad sin necesidad de instrumento ni fuerza extraña.

El diputado puertorriqueño habla con gran facilidad, amonesta con argumentos, y cuando no puede rebatir los que se le han opuesto los niega rotundamente.

El proyecto de ley no fué por nadie defendido, y está el pobrecito intacto como lo dió al mundo el ministerio Ruiz Zorrilla. Los que lo han atacado lo han hecho sin misericordia; y los que piden la palabra para defenderle lo colocan en peor situación que la que tenía; pues con los argumentos de los Sres. Suñer y Labra se va á dar la libertad á los negros de Cuba, cosa en que no se había pensado todavía, y se va á negar la indemnización á los dueños de esclavos, puesto que se les niega todo derecho sobre la personalidad humana.

Rectificaron breve, pero contundentemente, los Sres. Ulloa, Suarez Inclán y Estéban Colantes, y empezó un nuevo discurso nuestro dignísimo amigo el Sr. Jove y Hévia, dando novedad al asunto, lo cual es ya un gran mérito.

Hoy terminará el Sr. Jove y nos ocuparemos de sus principales argumentos.

La discusión durará aun mas de cuatro días y las fuerzas se reúnen para librar la primera batalla en la enmienda del Sr. García Ruiz.

## OTRA VEZ

Hoy habrá de nuevo animación en Madrid. Después de mil idas y venidas, entrevistas y conferencias, no han podido ponerse de acuerdo los radicales y los republicanos, ó sea la comisión de los catores y el Gobierno, acerca de la disolución de la Asamblea. Parece que en vista de las dificultades que hay á resolver el asunto, el Gobierno, desearo acallar de una vez, cortando por lo sano, presentará hoy el proyecto de disolución, resuelto á retirarse si no se acepta en la forma conciliadora en que parece que se halla redactado.

Dícese que los radicales están muy unidos y dispuestos á oponerse á una medida que acabaría con su intervención en los asuntos de la república, pues se hallan convencidos de que, disuelta la Asamblea y sin ejercer una influencia directa y oficial en las elecciones, muy pocos serán los que logren venir á ocupar de nuevo un asiento en las Cortes Constituyentes. Bien merece el asunto que se haga un esfuerzo, ya que sea el último, que se pueda hacer y con el cual haya alguna probabilidad de obtener buen resultado.

La situación que se puede crear es muy difícil y exclusivamente de fuerza. Admitida la legalidad de la república, hay que admitir la legalidad de la Asamblea, digase en contrario cuanto se quiera. Es en vano decir que esa Cá-

mara no tiene existencia legal, y que está fuera de la Constitución, pues está dejó de existir en la tarde del 11 de Febrero al constituirse la Asamblea, matando para ello al Congreso y al Senado, que existían con arreglo á aquella Constitución, y variando la forma de Gobierno establecida en la misma ley fundamental. Si la Asamblea pudo establecer la república, procediendo como poder soberano y constituyente, puede continuar en la misma forma, sin que haya poder alguno que limite sus facultades.

Es una grande equivocación decir que la Asamblea trata de imponerse al poder ejecutivo, porque este es, como su nombre lo indica, ejecutor de los acuerdos de la Asamblea, única soberana en la actualidad, y de ella ha recibido su nombramiento y su mandato. No puede por tanto imponerse, en el sentido de que, abusando de sus facultades se sobrepone al Gobierno, porque esta no es igual en facultades á la Asamblea, sino su inferior y subordinado. La prueba de esta verdad está en el hecho de haber sido nombrado por ella, y de que ante ella presentaría su dimisión, y ella sería la que nombrase á los que habían de sustituirle.

Hemos hecho estas indicaciones para demostrar el conflicto que pudiera surgir y que la situación que pudiera crearse, hubiera de ser, como hemos dicho, exclusivamente de fuerza. En la Asamblea tienen una gran minoría los radicales; si el Gobierno presenta la cuestión de disolución y la Asamblea acuerda lo contrario, estará en su derecho y su resolución será perfectamente legal, hasta la legalidad que existe desde la tarde del 11 del mes último. Si el ministerio presenta su dimisión y la Asamblea la acepta, nombrando otro ministerio, sea cual fuere, su resolución será también legal, ni más ni menos que lo fué el 24 del pasado el nombramiento del actual ministerio.

No lo consentirán los republicanos y acudirán tal vez á las armas, en cuyo caso la situación es exclusivamente de fuerza, pues la resolución de la Asamblea podrá no ser conveniente para los republicanos, pero será legal y tratar de ir contra ella equivaldría á ir contra la legalidad. He aquí la anomalía de la presente situación; que dentro de ella se puede, con la más perfecta legalidad decretar lo que más le perjudique y no hay medio legítimo de ir contra ella más que la fuerza.

Se dirá que el pueblo es el verdadero soberano; que no hay mas derecho que su voluntad; que desde el momento en que se ataca á su conveniencia ó á sus deseos, acaba el mandato de sus representantes y entra en el pleno uso de su soberanía; que el y nadie mas que él ha de juzgar acerca de lo que le conviene y manifestar cuales son sus deseos; y por último, para hacer que prevalezca su voluntad, dispone de la fuerza y tiene la facultad de emplearla cuando y como mas viere conveniente. Si esto se dice, toda cuestión de derecho ha concluido y para llegar á esa conclusión suprema es inútil gastar tiempo en presentar á la Asamblea proyecto alguno acerca de su disolución, ni discutir hablando en pro y en contra: quien mas fuerza tenga, esa habrá de ser quien en último resultado venga á tener razón en la contienda.

Puede, pues, presentarse hoy, como ayer hizo ocho días, la cuestión de fuerza con un carácter decisivo, pues se trata de la segunda parte de la cuestión planteada en aquel día, ó sea la disolución de la Asamblea. De suponer es que todavía se aplaza, hallándose una fórmula que concilie todos los intereses y aspiraciones: si hay intransigencia y los ánimos se exasperan queriendo llevar las cosas á sus últimas consecuencias, pudiera haber un conflicto, que todos se hallan en el caso de procurar evitar, pues no se sabe hasta dónde llegarían las consecuencias.

Por triste que sea, hay que reconocer que el conflicto está pendiente desde la proclama-

ción de la república por dos partidos, habiendo sido inútil cuanto se ha hecho para impedir que dentro de ella exista el dualismo, causa de la permanente agitación en que se vive. Ese conflicto ha de estallar mas tarde ó mas temprano, sin que haya momento seguro, porque el mas leve incidente puede ser la chispa que ponga fuego al inmenso combustible que está ya encendido.

## INSURRECCION CARLISTA

Que la organización de los carlistas en Cataluña es fuerte y vigorosa, lo prueba el hecho de haber establecido el bloqueo de Viel, Roday y Centellas para pagar las contribuciones que les han impuesto. Cuantos viajan por aquellos puntos están á merced de las partidas, pues estas, según lo creen conveniente, prohíben la entrada á toda clase de personas con efectos ó sin ellos, imponiendo las multas que tienen por conveniente.

Se confirma la estancia de D. Alfonso de Borbón en San Quirico de Besora. Anteayer por lo menos se hallaba en aquel pueblo con la facción Saballs. Dicese que al hermano del Pretendiente acompaña su señora y un séquito de nueve ó diez personas. El hijo del infante don Enrique también se encuentra á su lado, según ya hemos dicho.

La columna del brigadier Cabrinety salió de Girona en persecución de las facciones. Dicese que se prepara un nuevo levantamiento general de somatenes.

En Barcelona, según dice un telegrama recibido ayer en Madrid, ha habido gran agitación en los últimos días, á consecuencia de haberse presentado en la Asamblea una persona en quien muchos quisieron reconocer á Saballs. La persona en cuestión fué llevada ante la Diputación provincial, reconocida en ella, y puesta en libertad en vista de que no era el jefe carlista.

También por Andalucía cunde la agitación carlista. En varios puntos de Córdoba se nota tanta en los últimos días, que se ha dispuesto se reconcentre en ellos la Guardia civil.

En Granada se teme un levantamiento en el mismo sentido. Los rumores que, según los periódicos, circulaban, eran insistentes por no poder diferir por mas tiempo el cumplimiento de los compromisos contraídos.

Poco tenemos que decir de las Provincias, sabiendo, como se sabe, que los carlistas de allí salen y entran en las poblaciones á su antojo. Los trances de Victoria á San Sebastian, tienen que ir escoltados por una compañía de ejército, y todos los túneles de Alsásua á Hernani están constantemente custodiados por fuerzas de ejército situadas en las entradas y salidas.

Esto puede dar una idea aproximada de la insurrección en aquel punto.

En la provincia de Segovia se han levantado asimismo partidas carlistas. En Peguerinos se ha formado una, compuesta de 18 hombres. Fuerzas del ejército la persiguen.

Entre las noticias de las partidas de la provincia de Madrid, figura la de haber hecho las tropas 11 prisioneros á la partida que se levantó en el Escorial, hallándose entre ellos, según parece, el jefe y segundo jefe de la misma.

Según dice anoche un colega, han salido de Madrid diferentes jóvenes armados, y se teme que hayan formado en las afueras una partida carlista.

En Campo-Real, pueblo de la provincia de Madrid, é inmediato á Alcalá de Henares, se presentó ayer mañana otra partida carlista de 200 hombres. En seguida salieron dos columnas en su persecución.

Las demas noticias se reducen á entradas y salidas de los carlistas en diversos puntos para racoarse ó para cobrar contribuciones, y no

tienen importancia para nuestros lectores.

Es oportuno y discreto el siguiente artículo de *El Imparcial*, hácia el cual llamamos la atención de los republicanos intransigentes, de los que en esta situación tan grave y pavorosa se indignan y se irritan porque los vecinos de Madrid se armen con el natural y legítimo objeto de defender sus hogares.

## MALES Y REMEDIOS.

Hacen muy mal algunos diarios republicanos en querer dar color político y de hostilidad en la actual situación al armamento de los vecinos de Madrid para la defensa de su vida é intereses.

En los momentos en que la desorganización de la fuerza pública y la falta de energía del Gobierno inspiran legítima desconfianza á los pacíficos ciudadanos que por aquella y ésta debieran ser protegidos, y cuando la actitud del pueblo de Madrid reviste únicamente el carácter de mera defensa contra el pillaje y el asesinato, es digna de censura la opinión que los diarios republicanos hacen de las precauciones que las clases de la capital, sin distinción de partidos, toman contra probables desórdenes.

Y es mas extraña aún la conducta de esos periódicos en esta cuestión, toda vez que no han tenido una palabra de censura, ni un prudente consejo que dirigir á esos misteriosos grupos de hombres que hace algunos días han pululado por Madrid, prestando al parecer el indirecto y antiparlamentario apoyo del trabuco á determinadas soluciones que se debatían en la Asamblea; grupos alarmantes que no llevaban cargados sus fusiles con ideas, y que en actitud menos pasiva que los vecinos de Madrid, trataron espontáneamente, sin que su presencia estuviese justificada por ninguna disposición legal, ni autorización ni consentimiento siquiera de las autoridades.

Nosotros no negaremos que no debe ser agradable al Gobierno de la república que la idea de la necesidad de un armamento de todas las clases conservadoras, de una organización social armada, haya germinado al nacer la república y se haya desarrollado rápidamente con ella: causa de ello son sin duda las imprudentes predicciones que en favor de la idea socialista han hecho algunos republicanos en los tiempos en que se elaboraba ardentemente, con escasa conciencia, el triunfo moral de la forma de Gobierno hoy preponderante: causa de ello pueden ser también haberse atribuido á los rojos de España intimas relaciones y conveniencias con los comunistas de París y la gran alarma que en nuestra capital ha difundido la llegada de algunos jefes de los demagogos franceses, tristemente célebres por sus abominables excesos á ello ha contribuido, en fin, como ya hemos indicado, el desamparo en que la desorganización del ejército amenaza dejar las vidas y haciendas de los ciudadanos, si no se ataja con vigor ese inflamado reguero de pólvora que se llama indisciplina, ó no se sustituye en brevisimo tiempo la fuerza desorganizada con otra en verdaderas condiciones de ser brazo fuerte que proteja la libertad y los derechos del ciudadano.

Tienen los diarios republicanos á su alcance el medio de desarmar á los vecinos de Madrid, los cuales si bien han demostrado hasta ahora en las ocasiones en que la libertad necesitaba el concurso de un benemérito y honrada Milicia nacional que no niegan su sangre á la patria, no encuentran placer en asustar á sus mujeres y sus hijos transformando en parques sus hogares, ni en abandonarlos en los momentos de peligro para volverlos á ella al agitado sueño; y ese medio es imponer su influencia, grande sin duda como sus sacrificios y merecimientos de su partido, para que el Gobierno de esta república, tan benévolo como recibida por todos, no tarde el plazo dichoso en que debe realizar el consolar programa que proclamó al sentarse en el vacío sillón de la monarquía, para que el Gobierno de la república de la patria, libertad y justicia, y orden hoy antes que nunca, por ser esta la primera necesidad de las repúblicas, como ha dicho el gran orador honra de España.

Restaurados la libertad, el orden y la justicia, y con ellos la seguridad y la confianza, verán los diarios republicanos disolverse tan espontáneamente como se han formado esas asociaciones armadas, quedando el fusil en que hoy se funda la paz del hogar arrinconado, lleno de polvo por fuera y de aire por dentro, sin ser útil mas que para despertar, en épocas mas tranquilas, la memoria de este difícil período de transición, de agitación y de incertidumbre, que entonces se recordará entre burlas y sonrisas como un parentesis del miedo.

## EL INFORME DEL DUQUE DE BROGLIE

Y LA CÁMARA FRANCESA.

La discusión del proyecto de la comisión de los treinta en la Asamblea francesa ofreció es-

caso interés el jueves, día en que se iniciaron los debates.

Un discurso de muy buenas formas, pero que gustó poco á los señores, pronunciado por el joven marqués de Castellane, ansioso de fundar la monarquía constitucional, y una declaración escrita de M. Haentjens, diputado imperialista, pidiendo que se consulte al pueblo francés para fundar un Gobierno definitivo en Francia, inauguraron la lucha. El ministro Guardas-sellos fijó mas la atención de los diputados, expresándose en estos términos:

«El Gobierno ha manifestado ya á la comisión que está de acuerdo con ella acerca de los proyectos que se presenta. Al abrirse este gran debate, declaro de nuevo, ante la Asamblea, que aceptamos sin reserva las resoluciones de la comisión.»

Por el momento, al menos, se sabe, pues, cómo aprecia la cuestión M. Thiers: las palabras de su ministro son claras y terminantes. Lo extraño del caso está en que así y todo hay quien teme alguna evolución del presidente de la república que desvanezca este acuerdo.

Asegurábase en Versalles que M. Thiers quería que la Asamblea tomara parte en la discusión para defender la obra de los treinta, á lo cual se ha negado M. Grey, invocando la circunspección que le impone su puesto.

Por lo demás, á los conservadores se les da ahora todo género de seguridades en cuanto á la actitud del Gobierno, y á la izquierda de la Cámara se la excita para que no lo abandone en la batalla.

La extrema derecha, entretanto, no anda menos agitada que la extrema izquierda, si bien por motivos opuestos.

En la sesión del viernes, si no adelantó gran cosa la discusión, en cambio se trató de obligar al presidente de la república á que manifestase cuáles eran sus intenciones. El discurso de monsieur Gambetta no puede considerarse mas que como una excitación á M. Thiers para que se pronuncie. La declaración de M. Dufaure, decía, no basta para formar una mayoría compuesta de conservadores monárquicos y de republicanos moderados; es necesario, pues, que el presidente de la república acepte ó rechace la política del mensaje. Según el *Ordre*, tanto en la tribuna como en la prensa se repite que hay tres formas de gobierno enfrente una de otra. La monarquía, la república y el imperio. Si se quiere, no ya constituir, sino organizar algo, es preciso que M. Thiers, que asume en su persona toda la responsabilidad de la situación, manifieste sus secretos designios.

Para dar una idea de la situación de la Asamblea francesa, basta citar las palabras que pronunció en la sesión del viernes último monsieur de Laboulaye, partidario de las resoluciones del informe del duque de Broglie: «Creo, dijo, que el pueblo es soberano y que no puede imponersele ni un Gobierno ni una Constitución sin su consentimiento. Esto es lo que sostiene en el plebiscito, y lo que estoy dispuesto á continuar sosteniendo.»

De esta declaración de M. de Laboulaye se aprovechan hábilmente los diarios imperialistas, que fueron los primeros en iniciar la idea de la apelación al pueblo, y exclaman en son de amenaza: «Si M. Thiers no es de la opinión de M. de Laboulaye, que lo declare. Si el centro izquierdo participa de esta manera de pensar, que lo diga. Si los radicales rechazan la apelación al pueblo, que se atrevan á pronunciarse contra la soberanía nacional.» Respecto á los imperialistas, su profesión de fé es conocida, y solo se espera la de la mayoría.

Volviendo al discurso de M. Gambetta, demostró en frases muy moderadas, que los esfuerzos de la comisión de los treinta tenían que ser infructuosos, pues la mayoría, que es monárquica, estaba condenada de antemano á no poder hacer nada en favor de la monarquía por no tener monarca, y tampoco podía, aten-

## FOLLETIN.

### CUADRO DE COSTUMBRES.

II.

Después de residir algunos años en Roma y en Florencia, volvió Mauricio á París y ocupó su puesto entre los pintores á quienes el porvenir prometía fortuna y gloria. Mas aunque era muy rico para pensar en la primera de estas recompensas, y demasiado modesto para soñar siquiera en la segunda, trabajaba con incansable ardor y sin otro móvil que su afición al arte.

El armador se alegraba con los progresos del hijo y no esperaba para dejar los negocios sino el momento en que Estéban quisiese descansar; pero esta hora, que el tio había fijado muchas veces y que siempre demoraba, parecía que no iba á llegar nunca; y cuando se quejaba Pedro porque la veía indefinidamente aplazada, le respondía el conde:

—Los artistas nunca hacen fortuna, y es menester que trabajemos mas tiempo que si Mauricio hubiera querido seguir nuestra profesión.

El tio Estéban aun no había reunido el propuesto millón, y se encaprichó en no regresar hasta haberlo conseguido; pero no advertía que se iba poniendo viejo, ni pensaba en que privado Mauricio de los gozcos de la familia, podría casarse de su aislamiento y no aguardar para elegir esposa á que su tio regresara de América. Ciertamente que Estéban le había dicho al joven pintor que no le perdonaría si se casaba antes de su vuelta, y que Mauricio le contestó riéndose:

—Tómese Vd. el tiempo que guste, tio, pues yo no tengo prisa.

Pero Estéban debía haber conocido el valor de una promesa dada con tanta facilidad.

El jóven pintor solía visitar á la viuda de un ami-

go de su padre, la señora de Meran, la cual le había recibido con suma bondad desde que llegó á París. La señora de Meran vivía únicamente de una pequeña pensión; pero no vaciló en encargarse de una sobrina suya que acababa de educarse en un convento, donde había estado desde la muerte de sus padres. Llamábase Cecilia, tenía diez y ocho años y era hermosa; pero lo que mas la realzaba era su dulzura, su modestia y su sencilla y graciosa bondad. Vivía en la soledad, sin desear nada ni tener otro anhelo que el de probar á la señora de Meran su cariño y su gratitud.

Mauricio escribió á su padre, diciéndole que había hallado una jóven á la que solo faltaba dote, y como este obstáculo no podía ser grave para Pedro Lebrun, le rogó que pidiese á la señora de Meran la mano de su sobrina. Pedro fué á París, vió á Cecilia y contestó á su hijo, el cual quería escribir al tio Estéban:

«Cátese al momento pues no cabe darse demasiada prisa para ser feliz.»

La casa de Saint-Mandé fué el regalo de boda que el armador hizo á su hija política, prometiéndole al salir de ella que volvería á ocupar muy pronto la habitación que la misma hija política le había regalado se reservase. Estéban también debía tener allí su aposento, y el matrimonio se complacía con la idea de recibirlo. Pero el hombre propone y Dios dispone; y estos risueños proyectos, tan gratamente acogidos, no tardaron en desvanecerse. El tio, enojado con el casamiento de Mauricio, porque aquel le desconcertaba sus planes, privándole de la dicha que por muchos años había sido su sueño dorado, le dió á entender que no quería ni aun oír hablar cerca de él y que en toda su vida volvería á Francia, puesto que solo había de hallar indiferentes é ingratos.

Mauricio no se alió demasiado con esta amenaza, porque conocía la violencia del genio de su tio y lo poco que le duraban sus resentimientos; pero Pedro Lebrun la tomó por lo serio y experimentó pro-

fundo pesar. Escribió muchas cartas á Estéban, sin recibir contestación. Alteróse su salud, que ya causaba grandes inquietudes á sus hijos, cuando llegó á saber que tres buques suyos el regresar de Méjico habían perecido con toda la tripulación y cargamento.

De este naufragio no salvó Pedro sino su honor. Sin duda esto era mucho, y quizá se hubiera consolado de su ruina, después de haber indemnizado á sus acreedores; pero llegó á creer que Estéban, cediendo á sus instancias y arrepentido de su propia severidad, se habría embarcado en alguno de aquellos buques que la tempestad había hecho desaparecer. Perseguido constantemente por estas ideas, se acusaba de la muerte de su mejor amigo, y no pudo sobrevivir á su dolor.

El pesar de Mauricio fué muy intenso; pero Dios le dió un hijo, cuyas primeras sonrisas enjugaron sus lágrimas. Volvió á coger los pinceles, que ya eran su única fortuna, y se animó con la necesidad de trabajar para su hijo. Esta distracción forzosa, fué suviando poco á poco la amargura de sus penas. No olvidó á su padre ni á su anciano tio; pero este recuerdo se hizo cada día menos penoso, y algunos años después de la catástrofe que lo privó de todo, Mauricio, cuya familia se había aumentado con una hermosa niña de incontestable talento, daba á Dios gracias por su felicidad.

Por su interés personal le había afectado poco la pérdida de su fortuna; Cecilia, por su parte, se resignó con conformidad cristiana; y como Mauricio no era insensible al legítimo orgullo de crear por sí solo á sus hijos un porvenir halagüeño trabajaba con ardor, sin sentir ya pena por la opulenta herencia que había creído poder dejarles.

Tenia formada su reputación, y le llegaban pedidos de todas partes; los aficionados habían pagado á peso de oro muchos de sus lienzos, lo cual era justo, porque sus pinturas eran unas maravillas de sencillez, de gracia y de sentimiento, á las cuales no faltaban ni la elegancia del dibujo, ni lo suave de los

toques, ni lo perfecto de los pormenores. Sus triunfos no le servían sino de estímulo para hacer mayores adelantos, y la escuela francesa contaba un gran pintor mas, si la Parca no hubiese segado en flor tan notable talento.

Mauricio no había sido nunca robusto, y hacia mucho tiempo que una calentura lenta lo estaba consumiendo, sin que él lo notara. Su mal fué creciendo, y solo la afición al trabajo lo sostenía cuando su estado no daba ya esperanza alguna. Las personas que acostumbraban á pasar por allí y que poco antes lo habían visto corriendo con sus hijos, se admiraron al verlo tan descolorido y débil, apoyarse en el brazo de Cecilia, sentarse después en un sillón, y levantar hacia el cielo sus ojos anegados en lágrimas, cuando Jorge y Francisca interrumpían sus juegos para llevarle una flor ó consolatorio con un beso.

«Morirá á la caída de la hoja,» decían los que por allí pasaban.

Ne se equivocaban. La víspera de Todos Santos, en que había una niebla espesa y glacial, un carro fúnebre se paró delante del jardín, que ya estaba seco en las primeras heladas, y Mauricio dejó para siempre la risueña mansion que tanto había querido.

III.

La verja se cerró tras el triste acompañamiento, y las puertas de roble de las ventanas no se abrieron en todo el invierno. Parecía que la casa no estaba habitada, y así se hubiera podido creer si todos los domingos no se hubiese visto salir á una mujer con el velo echado, que llevaba á la iglesia dos niños vestidos de luto. Pero así que el sol de Marzo vino á despertar la atarejada naturaleza, el jardín, cultivado de nuevo, atrajo mas que nunca las miradas de los ociosos; porque un cartelón fijo en la pared anunciaba que aquella reducida propiedad se hallaba de venta.

«Qué buena ocasión para los curiosos! Diariamente se presentaban personas que examinaban la

casa hasta sus últimos rincones, admiraban ó criticaban su distribución y discutían acerca del precio, como si la finca les conviniese; pero que no tenían gana de comprarla, porque no se les volvía á ver mas.

Todo esto para Cecilia era un verdadero suplicio; después de haberla sufrido por espacio de tres meses, estaba casi decidida á encargarse á un notario la venta, porque, aun cuando así no fuera tan productiva, al menos sería mucho mas pronta. No obstante, como le era grato vivir en aquella casa, y al procurar deshacerse de ella imponía silencio á su corazón para oír solo la voz de la razón y del carísimo maternal, resolvió aguardar todavía.

Acercábase el plazo señalado; el jardín, que estaba en su mayor auge, formaba como un gracioso ramo, en cuyo centro se anidaban el ruiseñor y la curruca, y cada día venia mas gente á ver la finca; pero no se presentaba ningún comprador formal.

Una mañana, estando Cecilia ocupada en quitar las flores marchitas, que faltas ya de hermosura, hubieran podido perjudicar á la vista, y cuyo cuidado desempeñaba con mucho gusto cuando trabajaba para Mauricio y ahora le ocasionaba muy tristes reflexiones porque lo hacía con un objeto mercenario, la verja se abrió sobre sus goces y un anciano, cuyo aspecto indicaba ser forastero, se acercó á ella acompañado de un criado con librea de luto.

—¿Es la dueña de la casa á quien tengo el honor de hablar? preguntó, saludando á Cecilia.

—Sí, señor, contestó la jóven viuda.

—¿A la señora de Lebrun? repuso el desconocido.

Cecilia se inclinó en señal de afirmación. El nombre de su marido era muy conocido entre los artistas, para que extrañara la segunda pregunta.

—¿Y esta es la finca que Vd. quiere vender? Es pequeña, pero muy bonita; yo la compro desde luego.

(Se continuará.)



didadas sus opiniones, trabajar por la república. El duque de Broglie contestó al ex-dictador; pero a pesar de su reconocido talento, no podía hacer otra cosa que caminar por la vía equivocada que se le trazó el mismo M. Thiers desde que ejerció el poder.

El general Temple sucedió en el uso de la palabra al duque de Broglie, dirigiendo severas acusaciones a M. Thiers por sus tratos con la *Commune* y su debilidad respecto a algunos de los individuos de ella, citando como ejemplo a M. Ranc.

Esta acusación y otras respecto a las miras de M. Thiers promovieron incidentes tumultuosos.

Terminado esto, fué cuando M. Brisson fijó la verdadera cuestión que se debatía: «Explíquese al Gobierno, dijo, ¿quiere la república o la monarquía? Unos dicen que el dictamen es la condenación del mensajero y una puerta abierta para una próxima monarquía; otros que la república va a salir de las proposiciones que se discuten. ¿Cuál es la opinión del Gobierno? Hay que conocerla.»

M. Thiers ofreció que el Gobierno la pondría de manifiesto en el curso de la discusión por artículos.

Esta declaración es un lazo en opinión de la derecha y de la izquierda; y el duque de la Rochefoucauld-Bisaccia, haciendo suya la pregunta de M. Brisson, insiste en que el Gobierno se explique y diga si al apoyar el proyecto de la Comisión entiende establecer la república, o mantenerse neutral como lo ha hecho hasta ahora.

En suma: Francia se encuentra ahora, con corta diferencia, como el día después de la lectura del mensaje de M. Thiers, y así dicen de Versalles que se expresaban los representantes al salir de la sesión del viernes.

Para salir del pantano en que voluntariamente se ha metido el Gobierno francés, parece que se ha convenido en un plan, que no sabemos si tendrá algún resultado favorable. Consiste en provocar por parte de la mayoría una resolución, en virtud de la cual, reconociendo como legal el orden de cosas actual, declare que aparta como inoportuna toda discusión que se verse exclusivamente sobre las conclusiones del informe del duque de Broglie.

No sabemos si habrá algo de verdad en esta noticia, o será uno de tantos rumores como circularon en Versalles el viernes y sábado pasado, cuando llegó a decirse que se había tratado en Consejo de ministros de retirar pura y simplemente, en nombre de la comisión y del Gobierno, el informe del duque de Broglie.

Para concluir esta ya demasiado larga reseña, añadiremos lo que a última hora publica el correo de Europa del domingo:

«Son las cinco de la tarde y recibimos un telegrama de Versalles, en que se nos dice que hay gran disgusto en la Asamblea, considerando muy difícil que puedan entenderse el Gobierno y la comisión.»

Las distancias, pues, se van estrechando en Francia, y es fácil que la política de balance de M. Thiers tenga que terminar y decidirse por una forma definitiva de Gobierno. ¿Cuál será esta? Difícil es resolver esta duda.

Nuestro distinguido amigo el Sr. D. Agustín Esteban Collantes presentó anteayer en el Congreso las exposiciones y adhesiones de los pueblos que a continuación se expresan, en contra de las reformas proyectadas para nuevas posesiones ultramarinas, a saber, de:

Prádanos de Ojeda.—Villatorta.—Villacabaz de Sirga.—Villanueva.—Boda.—Tariago.—Villobio.—Baza.—Madrid.—Labra.—Palafruguet.—Cabrera.—Segorbe.—Torre de los Molinos.—Laon de Ojeda.—Barones de Ojeda.—Marchena.—Santa Cruz de Tenerife.—Magoller.—Servillan.—Punto Vieco.—Columba y Catavia.

El proyecto de ley autorizando al Gobierno para organizar 50 batallones de francos y hacer un empréstito de 100 millones de pesetas, dice así:

«A LA ASAMBLEA NACIONAL.  
Resuelto el Gobierno de la república a dar mayor impulso a la guerra de los partidarios del antiguo régimen, levantados en armas, propone a la Asamblea nacional, como uno de los medios indispensables para concluir y evitar una situación deshonrosa a los ojos del mundo, exponiéndose a una anarquía en la cual pudieran sucumbir hasta las bases primordiales de nuestra civilización, el siguiente

PROYECTO DE LEY.  
Artículo 1.º Se autoriza al ministro de la Guerra para organizar 50 batallones francos de a seis compañías con 900 plazas cada uno, mandados por jefes y oficiales del ejército pertenecientes a las reservas o a la situación de reemplazo.  
Art. 2.º Se autoriza al Gobierno de la república para hacer un empréstito de 100 millones de pesetas a fin de atender al armamento y sostenimiento de esta fuerza.

Art. 3.º El ministro de la Guerra dictará cuantas disposiciones crea convenientes para el mejor cumplimiento de esta ley.  
Madrid 1.º de Marzo de 1873.—Juan Acosta.»

Fermin la comisión para entender en el proyecto de armamento y empréstito leído anteayer, los Sres. Ocon, Cervera, Moriones, Socías, Gonzalez (D. Fernando), Morayta y Gutierrez Agüera.

La prensa en general ha aplaudido el nombramiento del Sr. Carvajal para subsecretario de Gobernación y el del Sr. Rebullida para director de Comunicaciones.

Nosotros nos asociamos cordialmente a las felicitaciones que han recibido el Gobierno y los interesados por estos nombramientos; y al mismo tiempo pedimos a los señores agraciados:

Primer o que no continúe el escándalo y el crimen de abrir la correspondencia privada en la frontera francesa y en la administración central de Madrid, como se estaba haciendo, llegando la destitución en esta parte hasta el punto de que en el ministerio de la Gobernación se llevaba un libro copiatorio para trasladar a él lo que contenían las cartas particulares que se interceptaban.

Nunca, hasta la revolución de Setiembre, se ha dado un ejemplo tan criminal, y este atentado lo han cometido indistintamente todos los ministerios que se han sucedido desde la revolución hasta el presente.

Segundo, que sean repuestos los carteros. El servicio de distribución y repartición de las cartas es una cosa especial. Es preciso no tener torpezadas ni obstinaciones en perjuicio del

público, y al mismo tiempo, propio. Señores republicanos, ¡qué utilidad se saca de cargar con las culpas de los radicales! No exigimos mucho, y lo que pedimos es en favor del vecindario y del Gobierno.

Es primera amonestación.

Para que juzguen nuestros lectores del estado de disciplina que se sigue notando en el ejército, tomamos del *Diario de Zaragoza* del 1.º, el siguiente hecho:

«Hoy se refería un hecho ocurrido en un batallón de cuerpo facultativo, en el cual los soldados de una compañía, envalentonados quizás por avisos conserjeros, han pretendido que fuera separado un individuo, a quien debían obedecer.  
Tendría siempre de malo la manera poco conforme a la ordenanza como se ha expuesto. Se aseguraba asimismo que el capitán general tendría que conocer en este hecho.»

En otro lugar del mismo periódico nos encontramos lo siguiente, que presumimos tenga bastante relación con lo anterior:

«Hoy se hablaba con tal insistencia, que al parecer daba verosimilitud a la noticia, de que un coronel lignisimo que manda uno de los batallones de guarnición en esta ciudad, iba a presentar su dimisión, motivada por el espíritu de insubordinación que agita a los soldados. Sentiremos que la noticia se confirme.»

Si no se toma en este asunto una actitud firme y enérgica por parte del Gobierno, cuando llegue el remedio será tarde.

El pensamiento de armarse todos los vecinos para defender sus propiedades y sus familias en un caso dado, parece que se va a generalizar en provincias.

Por de pronto, *El Norte de Castilla* dice que ya se agita este pensamiento en Valladolid entre todos los vecinos de la capital, sin distinción de partidos, y termina con esta oportuna reflexión:

«Por triste que sea el concepto que esto haga formar de nuestro actual estado social, las circunstancias así parecen aconsejar.»

En Valencia el comercio ha tomado la iniciativa en esta cuestión, según vemos en *Las Provincias*.

Dice así:

«De las calles céntricas de la ciudad, donde por la iniciativa del comercio ha surgido el pensamiento de armarse los vecinos en defensa de sus hogares, ha pasado la idea a otros barrios, y ayer debían celebrarse algunas reuniones con este objeto.  
Daremos a conocer su resultado.»

El Gobierno de la república ha rehabilitado a los militares y marinos injuramentados, y nosotros lo hemos aplaudido en prueba de nuestra imparcialidad. Preguntado recientemente por el Sr. Jove y Havia acerca de si el juramento desaparecería para el clero y para los empleados civiles y cesantes o jubilados, el señor presidente del poder ejecutivo contestó que desaparecería para todos. Esto es, en efecto, lo natural, lo procedente y lo justo: lo demás sería crear distinciones y privilegios que la república, menos que ninguna otra clase de Gobierno, no puede consentir ni autorizar.

Esperamos, por tanto, que el señor presidente del Gobierno no olvide este asunto y que publique cuanto antes la disposición que reintegre y rehabilite al clero y a los funcionarios civiles injuramentados, en sus respectivos derechos. Así quedará demostrado que la ley es una para todos; que no se hacen excepciones en favor de determinadas clases o personas, y que se respeta del mismo modo la dignidad y la independencia de unos y otros, como la justicia y la razón lo demandan.

Los vecinos del barrio de Salamanca celebraron ayer mañana en los Campos Elíseos una reunión análoga a las que se han verificado en otros barrios de esta capital con objeto de ponerse de acuerdo para su mutua defensa en el caso de que llegara a verse amenazada por cualquier evento la seguridad de sus personas y propiedades. La reunión estuvo concurrida, y como algunos, contados individuos de los que asistieron a ella, quisieran oponerse al pensamiento exclusivo de propia y natural defensa que allí reinaba, a pretexto de considerar la reunión como un acto político, la gran mayoría protestó contra semejante insinuación, manifestando que aquella no tenía el menor carácter político y expresando su firme resolución de acatar el Gobierno constituido o el que la Nación se die a definitivamente.

Ante la firme resolución de la inmensa mayoría de los vecinos del barrio de Salamanca de llevar adelante su propósito, se retiraron los que se oponían, cuyo número, según se nos ha dicho, no llegaba a veinte, y tampoco eran poseedores de gran propiedad.

El domingo en la noche se reunieron también los vecinos de la plaza del Progreso, y acordaron que la junta que al efecto se nombró se ocupase en redactar las bases por las que deberán regirse en caso de un ataque a sus intereses, así como también de la compra de armas y municiones.

Los vecinos del barrio del Caballero de Gracia, que se reunieron también en la noche del domingo, para tratar de organizar la defensa mutua como en otras calles de Madrid, no pudieron llegar a un acuerdo concreto, por haber protestado algunos concurrentes hasta de la presencia del alcalde de barrio.

Es digno de llamar la atención que en ciertos barrios, algunas muy contadas personas se empeñan en querer dar carácter político a estas asociaciones, por mas que en todas ellas se haya sentido como base fundamental que en cada se rozan con la política.

Por lo demás en una época en que todo el mundo está armado, sería por demás extraño que para las clases productoras y trabajadoras no rigieran los derechos que tan ampliamente ejercen los demás ciudadanos.

Algunos de nuestros colegas han referido lo ocurrido el sábado en la noche en casa del señor Martos, haciéndolo de una manera completamente distinta unos de otros.

A la vez que *El Diario Español* no le da importancia alguna, *El Imparcial*, que aun conserva estrechas relaciones con el último ministro de Estado radical, concede al suceso mayores proporciones.

Hé aquí la versión de *El Diario Español*: «Unos cuantos jóvenes alegres que se divertían cerca de la puerta de Alcalá, fueron causa de que los criados del Sr. Martos se asustasen y fuesen a buscarle el teatro de la Circo.»

Es, pues, falso, absolutamente falso, que nadie haya intentado asaltar la casa del presidente de la

Asamblea, como equivocadamente se aseguraba hoy.»

Véase ahora lo que dice *El Imparcial*:

«Tal como se nos ha referido, vamos a dar cuenta de un hecho que, de ser exacto, no sabemos cómo explicarnos, ni palabras suficientemente enérgicas con que censurarlo.»

Anteanoche, mientras el presidente de la Asamblea, Sr. Martos, se hallaba con su familia en el teatro de la Circo, a la puerta de su casa del barrio de Salamanca un hombre, manifestando decidido propósito de pasar, se puso el criado que acudió al llamamiento a franquearle la entrada, y entonces el individuo a quien nos referimos parece que amenazó con echar abajo la puerta, uniéndose a sus palabras un fuerte golpe dado sobre aquella con la culata de un arma larga de fuego.

El criado, asegurándose de que la puerta no cedería al empuje de aquellos golpes, salió por una ventana al jardín, desde donde desahució algunos hombres mas, logrando salir de casa sin ser aprehido. Dirigiéndose entonces apresuradamente al teatro de la Circo, y dando conocimiento de lo ocurrido al señor Martos, este encargó a un inspector de vigilancia que averiguara la verdad del hecho que se le denunciaba.

El resultado fué, según nos aseguran, que el inspector, auxiliado por algunos guardias, aprehendió a tres sujetos dedicados al parecer a vigilar la entrada del edificio.  
Si es cierto el hecho con todos los pormenores que relatamos, debemos esperar que los tribunales averiguarán los móviles que impulsaron a aquellos hombres a hacer al Sr. Martos tan inusitada visita.»

La *Epoca*, después de copiar lo que dicen los colegas que dejamos citados, añade que según le han contado en la misma casa del señor Martos vive un sastre, presidente del comité republicano del distrito, al cual se debió que el individuo que golpeaba la puerta no persistiera en su conato de entrar.

El conato de asalto a la casa del presidente de la Asamblea es una prueba evidente de la acertada disposición que están tomando los vecinos de Madrid para protegerse mutuamente.

La junta directiva de los radicales sigue en su tema, y el Gobierno en su idea. Empeñado este en que se haga inmediatamente la convocatoria de la nueva Asamblea, los radicales ex-monárquicos se muestran reacios a toda negociación, interin no se haya votado el proyecto de abolición y arreglado la cuestión de destinos y distritos.

Es, por tanto, difícil la avenencia, si no imposible, y el conflicto inminente en tanto grado, que, según expresamos en otro lugar, es probable que surja hoy mismo.

La viñeta con que encabezaba ayer el número la *Gaceta* de Madrid, no puede ser de peor gusto.

¿No sería mejor, ya que tantas variaciones ocurren en este bendito país, dejar que el diario oficial se publicase solo con su nombre?

Hacemos esta pregunta a los republicanos sensatos.

La *Epoca* dice a este propósito:

«El escudo de las armas de España que aparecía al frente de la *Gaceta* de Madrid, ha sido reemplazado hoy por una alegoría que representa sin duda la república en figura de matrona de feos facciones, sentada muellemente en un sillón, y como descansando de haberse hallado en postura menos cómoda; con la espada de la justicia al hombro, que parece va a echársela a la espalda, al nivel y la ley por los suelos, y teniendo, por último, a sus pies al león de España en una actitud que no podemos comprender si es que se encuentra dormido, místico, aburrido o resignado.»

Cartas de Badalona, del 27 del pasado refieren que en aquel mismo día pasó revista el general Contreras a unos 3.000 hombres de tropas, acompañados del Sr. Laguerre. Recomendóles eficazmente el orden y la disciplina, tan necesarios en estos momentos para combatir a la insurrección carlista, añadiéndoles a renglón seguido si podía contar con ellos; y un sé nutrido salió de todos. Seguidamente, de cada batallón hacia que se lo presentasen los dos sargentos mas antiguos, a los que después de felicitarles y abrazarles en nombre de la clase de tropa de su batallón, les ascendía a alféreces. Al final de todo, la tropa desfiló por compañías frente del capitán general, su estado mayor y el Ayuntamiento de esta villa, en medio del mayor entusiasmo y una inmensa concurrencia. A las doce y media regresó con su acompañamiento a la capital.

Ahora bien: como después de esta revista y de los ascensos concedidos, han debido ocurrir en Badalona los lamentables sucesos de que nos ocupábamos en nuestro número anterior, tanto el ministro de la Guerra como el general en jefe del ejército de Cataluña, habrán comprendido que la concesión de inmerecidas gracias no es el medio mas a propósito para restablecer la disciplina militar, lo cual solo se consigue con la aplicación de la Ordenanza.

Según cartas recibidas de Almería, se ha alterado el orden en aquella ciudad. La causa, según parece, fué el haberse presentado algunos individuos al gobernador pidiendo armas, y negarse dicha autoridad a concederlas; lo cual dió origen a que se formasen numerosos grupos y hubiese las correspondientes carreras.

La calma se restableció al poco tiempo.

En Málaga tambien hubo estos dias alguna agitación a causa de ciertos sucesos que decían haber ocurrido en algunos cuarteles de aquella capital.

He aquí los términos en que se expresa un diario de la localidad:

«Parece que varios soldados iniciaron una sedición no estando conformes nuestras noticias respecto del sentido en que lo hicieron; y aunque se habla de manifestaciones simpáticas a determinada idea política, el hecho se redujo a las exigencias aisladas de algunos soldados en favor de su licenciamiento.»

Ayer tarde se decía que la situación de Lérida en cuanto a orden público era en la noche del domingo en extremo grave, y que se había mandado a dicha ciudad fuerza de la Guardia civil para que asegurara la tranquilidad.

Tambien circulaba el rumor de que la disciplina en la division del ejército de Cataluña, que manda el Sr. Hidalgo, distaba mucho de ser satisfactoria.

Dice *La Correspondencia* de anoche:

«Por los guardias de orden público Rafael Lendinez Castellanos y Antonio Rodríguez, núms. 583 y 630 respectivamente, del distrito del Hospital, ha sido capturado el portero mayor que fué del ministerio de Fomento, cuyo sueldo se pagó de dicho ministerio en Abril último, llevándose unas escrituras de plata y otros objetos.»

Lo que desapareció del ministerio de Fomento al propio tiempo que el portero mayor

á que se refiere el párrafo anterior, fueron veinte y tres escribanías y algunos candeleros de plata, cuyo valor ascendía a la cantidad de 3.000 duros.

Escriben de Berlín con fecha 28 del pasado, que en la sesión del 27, de la Cámara de Diputados, se aprobó el dictamen modificando el nuevo proyecto de ley eclesiástica en los artículos 15 y 18 de la Constitución prusiana, modificación que se halla sometida a la formalidad de una segunda deliberación, en el plazo de veintidós dias. El Gobierno ha obtenido gran mayoría. Se cree que en la sesión del lunes próximo tendrá lugar la tercera lectura.

Tambien dicen que es casi seguro que el Emperador Guillermo irá a Viena durante la Exposición universal, y que el Emperador de Rusia irá a la capital de Austria al mismo tiempo que el Emperador Guillermo; es decir, que coincidirá el viaje, con objeto de que puedan celebrar los tres Emperadores algunas conferencias sin llamar la atención del mundo político, puesto que el pretexto de la reunion ha de ser el gran concurso universal que dentro de un mes se inaugurará en Viena.

May dormido ha de estar el mundo político para no seguir con atención hasta los gestos y movimientos de los tres Emperadores.

Por último, añaden que el embajador de Francia en Berlín ha debido anunciar ya, según se aseguraba en los círculos diplomáticos, al Gobierno alemán, las proposiciones que le va a hacer el Gabinete de Versalles para conseguir la evacuación completa del territorio ocupado por las tropas alemanas.

Falta saber si el príncipe de Bismark se halla dispuesto a que las tropas del Emperador Guillermo desalojen los departamentos de Francia tan pronto como desee el Gabinete de Versalles.

Lo que es positivo, es que las negociaciones para la liberación del territorio francés continúan con gran actividad.

Las noticias de las huelgas del país de Gales no indican que haya mejorado la situación.

Las tentativas de conciliación entre los patronos y los obreros por un comité en que estaban representados los intereses de unos y otros están próximos de fracasar por completo.

Segun comunicaciones recientes de Londres (del 28 de Febrero), las condiciones ofrecidas por este comité a los huelguistas del Sur de Gales son las únicas que pueden aceptar hoy los patronos.

Por otra parte, estos, fatigados sin duda alguna con las interminables negociaciones, habían decidido renunciar a toda clase de cesiones, incluso las que hoy están dispuestas a hacer, si los huelguistas no habían emprendido nuevamente sus trabajos el lunes, es decir ayer.

La misma carta de que tomamos lo que antecede, da a entender que, desgraciadamente, los obreros en huelga han hecho de este conflicto una cuestión de amor propio mas que otra cosa, y que es, por lo tanto, de temer que el ultimatum del comité no produzca resultado alguno satisfactorio, y que al espirar el plazo marcado, se pierda toda esperanza de arreglos.

Hasta ahora el telegrafo nada nos ha anunciado acerca de cuál haya sido la decision definitiva de los obreros de Gales.

Tal vez mañana podamos decir algo sobre el particular.

El 28 del pasado recibió Su Santidad una diputación de América. Mr. Glover, de Nueva-York, leyó un mensaje expresando la adhesión de los católicos americanos al Santo Padre.

El Papa les dió las gracias, diciendo que siempre rogara a Dios por un país tan particularmente favorecido por la fertilidad de su suelo y por su industria.

Su Santidad terminó su discurso con estas palabras: «Rogaré por el aumento de esos bienes; pero celebraría que no fuesen estos la única afición de los que lo poseen, porque no debe profanarse demasiado cariño a las riquezas, que endurecen los corazones.»

Un telegrama de Berlín de 1.º del corriente anuncia que en aquella fecha había empezado la huelga de los coches de plaza, a consecuencia de haberse puesto en rigor el nuevo reglamento. Apenas se vio coche alguno en los puntos de parada.

El 28 del pasado Febrero terminó la Cámara de diputados la segunda lectura del presupuesto, que fué aprobado en los términos que proponía la comisión.

Dícese en Constantinopla que Riza-bajá había sido nombrado gran visir. Sin embargo, este rumor se creía prematuro.

Dice una carta de Marsella que, a ejemplo de Inglaterra, la Francia ha enviado algunas buques al litoral de la Península, y a Portugal, donde no tiene la Francia tantos intereses como los ingleses, sino a España; la fragata de vapor *Santé* va a Valencia, y la *Infernal* a Cádiz. Después de la salida de estos dos buques destinados eventualmente a proteger a nuestros compatriotas, la escuadra de evoluciones actualmente fundada en el golfo Juan cerca de Niza, irá a abastecerse en Tolón, y no se dirigirá al litoral español sino en caso de graves acontecimientos y únicamente en el último extremo; por que hoy mas que nunca Francia debe evitar toda apariencia de intervención en los asuntos de sus vecinos y especialmente de España, cuya altivez no desconoce. En tanto los telegramas cifrados no cesan de enviar instrucciones a la prefectura marítima de Tolón.

Varios republicanos españoles residentes en Marsella han dirigido a la *Gazette du Midi* y han hecho publicar en dos periódicos republicanos, una carta en la cual protestan del epíteto de Cortes cobardes aplicado por el periódico legitimista a la votación por la cual las Cámaras españolas abandonaron al Rey que habían elegido y aceptaron la república.

Parece que el Gobierno portugués se muestra menos tolerante con Clusener que el español. Según el telegrafo, se le buscaba para embarcarlo; y lo peor es que no podemos condenar la conducta de los portugueses, cuyo amor a

sus instituciones ha brillado mas en las actuales circunstancias.

Además, si es cierto lo que decía *La Correspondencia* del domingo, las gestiones que hagan las autoridades portuguesas para encontrar al general comunista francés, no podrán tener resultado, pues este no ha salido de España, ni aun de Madrid.

Escriben de Berlín que los trabajos de la comisión que entiende en el asunto del conserjero Wagner, tendrán un necesario retraso por haber caído enfermo el diputado Lasker, iniciador del asunto.

Para el 8 del corriente era esperado en aquella capital el príncipe real de Prusia, completamente restablecido de sus dolencias.

De Atenas anuncian que el Gobierno griego ha pactado un contrato con la compañía Rom, mediante el cual esta cede todas sus propiedades y derechos, encargándose aquel de pagarle sus deudas. El convenio tiene por objeto conjurar una intervención de Italia y Francia, por lo cual comprenderán nuestros lectores que se trata de las ruinas del Laurium.

Parece que Rusia se propone contraer un empréstito de 25 millones de libras esterlinas, y se anuncia que no lo emitirá como pudiera suponerse, en Londres, sino en París. Las negociaciones acerca de la cuestión del Asia Central son la causa de este desvío, según dicen, y eso que todas las versiones han afirmado que eran satisfactorias para los rusos y los ingleses a un mismo tiempo.

En cuanto al destino del empréstito, por una parte se atribuye a mejoras interiores que el Gobierno ruso desea realizar, y por otra parte a modificaciones del armamento del ejército.

De Dublin anuncian que el sínodo de la Universidad de aquella capital ha resuelto dirigirse al Parlamento de Londres, pidiendo que retire el *bill* relativo a la educación superior de Irlanda. Por su parte los obispos católicos de la isla se habían reunido en Dublin mismo, para examinar y discutir el proyecto del Gobierno inglés y adoptar después la resolución conveniente.

Sus deliberaciones eran secretas, y, por consiguiente, se ignora cuál haya sido el acuerdo adoptado.

Se ha encargado del gobierno militar de Tarragona el general Hidalgo.

La comisión que entiende en el proyecto de movilización de 45.000 hombres, se reunió anteayer en la Asamblea, nombrando presidente al general Socías y secretario al Sr. D. Fernando Gonzalez.

La reunion de diputados, senadores y representantes de la Asamblea federal, convocada para ayer a las diez en el Casino republicano, no pudo tomar acuerdo por falta de número.

Ayer debieron quedar firmadas las promociones a mariscales de campo de los brigadieres Pierrat, Mancho y Moran; este último, secretario que fué de la dirección de Caballería con el general Contreras.

Con el general Nouvilas salieron anteayer los brigadieres Villapadierna, Fernandez Morales, el coronel de estado mayor Sr. Fernandez Cavada y los tenientes coroneles Gamiz, Cuenca y Ocon.

Se ha dado orden para proceder a nueva elección de Municipio en Cádiz, pues terminada ya la formación del censo electoral, se hace preciso legalizar la situación de aquel Ayuntamiento.

Ayer tarde evitó el alcalde de la cárcel de Villa la realización de una estafa por valor de 7.000 duros. Esta cantidad venia consignada al preso Joaquín Gomez Contreras en seis cartas certificadas procedentes de París, que contenían 30.000 francos en billetes del Banco de Francia y 250 libras esterlinas del de Londres. Dicha suma se puso inmediatamente por el mismo alcalde a disposición del señor gobernador.

Hoy debe tomar posesión de su destino el nuevo director de Comunicaciones, Sr. Rebullida.

El ministro de Hacienda ha destinado las jhoras de nuevo a once de la noche para recibir a los diputados y senadores.

Hoy a las tres se reunirá la comisión sobre abolición de la pena de muerte.

El general Bargas ha obtenido su cuartel para Madrid.

Anoche debió salir para Oviedo el nuevo gobernador de la provincia Sr. Villamil y Cancio.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.—Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1873, núms. 105 de sorteo, carpetas número 2111 a 18 de señalamiento.

## SECCION OFICIAL

(Gaceta del domingo.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy:

Birgos.—La facción de Antonio Gonzalez, compuesta de trece individuos, fue alcanzada el 26 del mes anterior en la ermita de la Virgen del Arroyal, término de Palacios de la Sierra, por el teniente de la Guardia civil D. José García Fernandez y fuerza a sus órdenes, haciéndola, después de una hora de fuego, doce prisioneros.

Valencia.—La pequeña columna, al mando del capitán de la novena compañía del quinto tercio de la Guardia civil, alcanzó y batió anteayer en la Sierra de Santa Bárbara a la partida carlista de Ramon Garcia, habiéndole causado varios heridos y cogido los tres prisioneros, uno de ellos herido, así como porción de armas y efectos de guerra.

La columna tuvo dos nombres y un caballo heridos.

Por la presidencia del poder ejecutivo se publican los decretos siguientes:

Uno, con fecha 25 de Febrero, admitiendo la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Pontevedra ha presentado D. Luis Rivera, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Otro, con igual fecha, nombrando gobernador civil de la provincia de Pontevedra a D. Juan Manuel Paz, ex-secretario dimisionario.

Otro, con fecha primero de Marzo, admitiendo la dimisión que del cargo de presidente del Consejo de Estado ha presentado D. José de Olózaga; quedando muy satisfecho del celo, lealtad e inteligencia con que ha desempeñado, y declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Otro, con igual fecha, nombrando presidente del Consejo de Estado a D. Manuel Lasala, conserjero del mismo alto cuerpo.

Y otro, por último, con igual fecha, nombrando conserjero de Estado a D. Juan Antonio Cervera, subsecretario del ministerio de la Gobernación y representante en la Asamblea Nacional, como conserjero en el art. 7.º de la ley orgánica del Consejo de Estado, y destinándole a la seccion de Estado y Gracia y Justicia del expresado cuerpo.

Por el ministerio de la Guerra se publican los dos decretos siguientes:

Uno con fecha veintidós de Febrero, admitiendo la dimisión que, fundada en el mal estado de su



salud, ha presentado D. Máximo Chulvi y Lledó del cargo de gobernador militar de la provincia y plaza de Cádiz.

—Y otro, con la misma fecha, nombrando gobernador militar de la provincia y plaza de Cádiz, al brigadier D. José de los Reyes y Mesa.

Por el ministerio de la Gobernación se publican los decretos siguientes:

Uno, con fecha primero de Marzo, nombrando jefe superior de Administración civil, subsecretario del ministerio de la Gobernación, a D. José Carvajal, representante en la Asamblea Nacional.

—Otro, con igual fecha, admitiendo la dimisión que el cargo de jefe superior de Administración civil, director general de Correos y Telégrafos, ha presentado D. Juan Bautista Sánchez Zaragoza, envejecido en el término de Borines y concejo de Piloña, provincia de Oviedo, pudiendo su ducado abrir al público su establecimiento desde 1.º de Mayo a fin de Octubre dentro de cada año, previas las formalidades reglamentarias y designación del médico-director provisional correspondiente, y verificar las obras de que queda clasificado según se propone, toda vez que han de servir, según los planos presentados, para mejorar las condiciones higiénicas y recreativas de que hoy carece.

—Y otro, con fecha 2 de Marzo, disponiendo que se proceda a la elección parcial de un representante de la Nación en el distrito de Medinópolis, provincia de Cádiz, a los veinte días de la fecha del decreto.

—Por el mismo ministerio se publica un orden con fecha 28 de Marzo, disponiendo lo que se declare de utilidad pública las aguas minero-medicinales denominadas de Borsines que existen en una finca de la propiedad de D. Juan Bautista Sánchez Zaragoza, envejecido en el término de Borines y concejo de Piloña, provincia de Oviedo, pudiendo su ducado abrir al público su establecimiento desde 1.º de Mayo a fin de Octubre dentro de cada año, previas las formalidades reglamentarias y designación del médico-director provisional correspondiente, y verificar las obras de que queda clasificado según se propone, toda vez que han de servir, según los planos presentados, para mejorar las condiciones higiénicas y recreativas de que hoy carece.

Por el ministerio de Fomento se publica un orden, fecha 25 de Febrero, disponiendo que desde dicho día no se dé curso a ninguna de las solicitudes en demanda de dispensa del pago de los derechos que la ley exige por los títulos de licenciado y de doctor en las diferentes facultades, encargándose se observe estrictamente acerca del particular, lo dispuesto en el reglamento de Universidades de 23 de Mayo de 1859.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos recibidos hasta la madrugada de ayer.

Provincias Vascongadas.—La columna del coronel Loma ha batido en Noharbe a las facciones Iurbe, Valdespina y cura de Orio, resultando herido este último.

El cura Santa Cruz fusiló a un soldado en Ochandiano a un propio que conducía un pliego. Persiguen a esta facción las fuerzas al mando del brigadier Fernandez.

Por la presidencia del poder ejecutivo se publican los siguientes decretos:

Uno, con fecha 2 de Marzo, admitiendo la dimisión que el cargo de gobernador civil de la provincia de Cáceres ha presentado D. Eladio Marcos Calleja; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

—Otro, con igual fecha, nombrando gobernador de la provincia de Cáceres a D. Francisco Arias Reina.

—Otro, con igual fecha, admitiendo la dimisión que el cargo de gobernador civil de la provincia de Huelva ha presentado D. Daniel Balaciart; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

—Y otro, por último, con igual fecha, nombrando gobernador civil de la provincia de Huelva a D. Antonio Sánchez Perez.

Por el ministerio de la Guerra se publica la siguiente:

CIRCULAR.

Excmo. señor: La honrosísima confianza que ha merecido de la Asamblea nacional en el desempeño de este cargo difícil siempre, pero mucho más en los críticos momentos de un cambio tan completo como el que acaba de verificarse en el sistema político del país, me impone el deber de manifestar al ejército la pauta que me propongo seguir y fin a que me dirijo, pues acto, extraño a las luchas parlamentarias, mis actos militares serán los únicos que me den a conocer a mis compañeros de armas.

Obediencia al Gobierno de la república elegido por el voto soberano de la Asamblea nacional, es para mí la primera obligación del soldado, hasta el extremo de haberme inducido a la aceptación incondicional de un puesto que exige cualidades superiores a las que me reconozco; mas ya una vez en él, todos mis esfuerzos tenderán invariablemente a enaltecer ese ejército, cuyas relevantes virtudes he podido apreciar en tantas ocasiones, y que, siendo como lo es, a no dudar, la más firme garantía del orden social, será estimulado y animado a la defensa de la república, destinada a desarrollar y afirmar las insuperables conquistas que deben a la libertad las Naciones modernas.

Mi decisión, por lo tanto, es la de procurar todo el bien posible a los bravos defensores de la patria que con tanta abnegación y energía combaten a los adeptos del tenaz y fanático partido carlista, que aspirando a que la Nación permanezca ajena a la marcha de las ideas, negando el progreso que todos experimentamos, y a pretexto de hacer la felicidad de la patria, la desgarran, destruyen las mejoras obras públicas, fruto de grandes sacrificios, cometen toda clase de crímenes, y promoviendo la intranquilidad y la alarma, procuran desorientar la opinión de Europa, suponiéndose una importancia de que realmente carecen, al mismo tiempo que se esfuerzan en esterilizar los veneros de prosperidad material que nuestro suelo encierra.

Tales hechos han levantado el espíritu de los pueblos, que comparan la criminal conducta de las facciones con la generosa y digna que observó siempre el ejército, hoy de la república, cuya abnegación, constancia y valor raya siempre a gran altura. Por consiguiente, premiar los distinguidos servicios que el ejército presta será en verdad mi más grato deber; pero al hacerlo he de procurar que las concesiones se basen en la estricta justicia, y no en medio de alentar el honorero estimo y la noble ambición de merecer ascenso en la carrera; pues así como todos aplauden las recompensas otorgadas al valor y al mérito, también censuran las debidas al favoritismo, las cuales originan el desaliento y amortiguan hasta el más noble entusiasmo.

Para evitar semejantes males, preciso será que al formular las propuestas de gracias no figuren en ellas sino las que hayan contraído indudable mérito personal, porque ni todos tienen ocasión de distinguirse, ni el que esto sucede puede ser obstáculo para que dejen de repararse oportuna y equitativamente los agravios de la suerte; antes al contrario, la conciencia y justa limitación de recompensas permitirá dar impulso a las escalas; la antigüedad no se verá postergada a causa de las vicisitudes por que atravesamos, y reinará esa satisfacción íntima e inherente a la seguridad de que todos han de recibir a su turno lo que en realidad les corresponde.

En suma: mejorar la instrucción militar en cuanto sea posible; abrir paso al valor y a los nobles distinguidos sin cesar a la antigüedad; conceder premios e imponer castigos con severa imparcialidad y suma justicia a fin de conservar vivos los dos poderosos móviles que impulsan al hombre a las grandes acciones; tales son mis firmes e indeclinables propósitos, y para realizarlos cuento desde luego con la eficaz y decidida cooperación de cuantos visten el honroso uniforme militar, y me especialmente con los que ejerciendo mando se hallan en posición de que su noble ejemplo y patriótico esfuerzo sea la norma de sus subordinados.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 28 de Febrero de 1873.—Acosta.—Señor.

Por el ministerio de Hacienda se nombra delegado del Gobierno para la dirección general del Patrimonio que fué últimamente de la Corona, a D. Euri

que Perez de Guzman el Bueno, marqués de Santa Marta.

Por el ministerio de la Gobernación se publica un orden disponiendo que D. José Carvajal, subsecretario del ministerio, se encargue interinamente del despacho de los asuntos correspondientes a las direcciones de Administración local y de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS

LISBOA 3.—A las doce saldrán D. Amadeo y doña María Victoria con dirección a Italia.

WASHINGTON 2.—La Cámara de los representantes ha aprobado una proposición felicitando al pueblo español por sus esfuerzos para consolidar los principios de libertad universal y la forma republicana.

LISBOA 3.—La policía, según dicen varios periódicos, hace pesquisas en busca del general de la Commune, Cluseret. Si es hallado, será conducido de orden del Gobierno a un buque de guerra portugués surto en el Tejo.

LONDRES 2.—Según las últimas noticias del Rio de la Plata, se ha fijado veinticinco días la cuarentena de las procedencias del Brasil.

BERLIN 2.—La Cámara de los diputados aprobó ayer por 223 votos contra 108 el proyecto de ley modificando los artículos 15 y 18 de la Constitución.

El príncipe Federico Carlos ha salido con dirección a Metz. Permanecerá mucho tiempo en la Alsacia y la Lorena.

LISBOA 3.—Los ex-Reyes de España con sus hijos y el marqués de Dragón están ya embarcados hoy a la una en la fragata de guerra italiana Roma.

La familia real portuguesa, el ministerio y la servidumbre de Palacio, fueron a despedirlos. Al embarcarse, fueron saludados con una salva de artillería por los buques de guerra.

A las dos y media la fragata Roma zarpó en rumbo a Génova.

Lleva la patente de sanidad para poder tocar con Gibraltar y en los puertos de Francia.

Tranquilidad en todo Portugal.—Fabra.

## CORTES

### ASAMBLEA NACIONAL

Extracto de la sesión del día 3 de Marzo de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. MARQUÉS DE PERALES.

Con 30 diputados, y a las dos y media, se abre la sesión.

El Sr. SILLAS afirma que los voluntarios de la libertad de España están vendiendo los fusiles al recadero que se está armando como en Madrid, contando una persona que ha reunido ella sola hasta 400 fusiles.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES presenta un sinnúmero de exposiciones contra las reformas de Ultramar, y el Sr. Pidal y Mon verifico lo propio.

Dada lectura de una proposición de ley relativa a la concesión del crédito suficiente para la continuación de las obras del puerto de Avilés, pidió la palabra y dijo en su apoyo.

El Sr. GARCÍA SAN MIGUEL: Poco molestaré la atención de la Asamblea al apoyar la proposición de ley que acaba de leerse.

Años ha que en el puerto de Avilés se emprendieron obras de importancia para mejorar su ría; pero una administración viciosa y el favor que se dispensaba en tiempos anteriores a la revolución de Septiembre, hicieron que la construcción de esas obras se cambiara de una manera favorable a la empresa y que se invirtiera en su construcción una cantidad tres veces mayor de la presupuestada. Y no fué esto solo, sino que por último quedaron paralizadas, resultando ahora que, después de lo mucho que se ha gastado en ellas, van a quedar destruidas, con gran perjuicio de la ría, si no se provee a su continuación.

Hecha la oportuna pregunta, el acuerdo fué afirmativo, anunciándose que volvería a las sesiones para el nombramiento de comisión.

Abolición de la esclavitud en Puerto-Rico. Continuando el debate pendiente sobre la totalidad del proyecto de ley relativo a la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, dijo.

El Sr. LABRA: Señores representantes, como si no fueran suficientes los motivos que en otra sesión tuve la honra de exponer para dificultar mi posición en este sitio y hacer poco grata la tarea de molestar a vuestro honor, en un asunto que tengo por resuelto en principio, ha venido a aumentar mi disgusto la suspensión de este importante debate por espacio de tres o cuatro días, y tengo por cierto que no habrá menester de esfuerzo alguno para convenceros de que al continuar hoy en el uso de la palabra, lo hago pura y llanamente cumpliendo un estricto deber de que quisiera verme dispensado. Pero esta consideración me servirá de fundamento para abreviar todo lo que en mi mano esté y sea compatible con la claridad de las ideas y las necesidades del debate, esta segunda y última parte de mi interrumpido discurso.

Los resultados, señores representantes, de la abolición, pueden reducirse a cuatro. El primero, que no se ha dado el caso de que uno solo de los pueblos en que se haya comenzado por la abolición gradual o aplazada, haya podido prescindir al cabo, de la inmediata completa abolición de la esclavitud, y las perturbaciones y los desastres producidos por la abolición gradual intentada. Y la prueba la tenemos en Inglaterra, que al fin, y a excitación de los mismos colonos, tuvo que abolir el aprendizaje mucho antes de la fecha designada.

Y tenemos la prueba en las colonias danesas y holandesas que se vieron forzadas a prescindir de algo como una retención o apredizaje, que las leyes habían estatuido para los libertos. E igualmente tenemos la demostración en el ejemplo de Chile y de Venezuela en 1848; todo lo cual es por una parte perfectamente natural, porque es vano empeño el de sostener el infame y inmoral maridaje de la servidumbre y de la libertad, cuando el genio del tiempo ha detenido con poderosa mano el látigo del tiempo y la voz del progreso ha dicho al esclavo que ha sonado la suspirada hora de la redención.

Y estos raciocinios tienen su perfecta demostración en los estados y datos publicados por los Gobiernos extranjeros respecto a sus respectivos países. Comprendo que la Cámara no está para soportar la lectura de inventarios y cuadros estadísticos; pero si me ha de permitir una ligerísima referencia.

Se trata, por ejemplo, de los Estados-Unidos de América, tan frecuentemente citados, para convencernos con el ejemplo de una contradicción que ha costado cinco años de guerra y torrentes de sangre; que es compatible la democracia con la esclavitud; se trata de la gran república norteamericana cuyo estado presente sea pinta como horrible y producido solo de la abolición inmediata. ¿Y qué sucede en los Estados Unidos?

Difficil, si no imposible, es que la abolición se realice en país alguno en condiciones mas desfavorables. El decreto de Lincoln se dió en medio de la guerra; la enmienda 14 de la Constitución se hizo cuando apenas se había extinguido el eco del último cañonazo. Ha poco se ha publicado en Inglaterra un libro curiosísimo sobre este particular, su autor es Mr. Sommers, y su título *The United States and the Slave*. Al recorrer aquellas páginas, el espíritu se sobrecarga.

Aquí tengo un documento oficial que no alcanza a más del año 71. Creí poder presentar otro en este debate, pero no lo he recibido de las oficinas de Washington. Pues oíd: (Lee varios datos estadísticos.)

Por manera, señores, que en los Estados del Sur, a pesar de lo excepcional de sus circunstancias, la regla que antes apunté es perfectamente exacta. La abolición se hizo también de un modo violento. La situación de todas ellas en 1847 era por extremo difícil, a pesar de las últimas cosechas; sólo la isla de la Reunión resistía la general decadencia. El atraso del cultivo, el empobrecimiento de la tierra, las deudas de los ingenieros y el desahucio de los colonos eran evidentes; lo habían patentizado.

Pues bien; llega el decreto de Abril de 1848, y cuáles son los resultados?

Oíd el lenguaje de los estados de Aduanas y las noticias oficiales. Fijaos en la explotación, por la producción principal, casi exclusiva, de las colonias francesas de esclavos, era de materias destinadas al consumo exterior: café, azúcar, etc., etc.

Pues bien; he aquí los datos: (Lee varios estados de aduanas y un resumen de Mr. A. Cochin.)

De suerte, señores, que de esta rápida excursión resulta perfectamente probada la afirmación que la aventura respecto de la baja y la reposición de la producción colonial, así como de todas las colonias las que mas sufrieron fueron precisamente las inglesas; esto es, aquellas que pasaron por el aprendizaje. ¡Y en verdad que si el plan de Inglaterra hubiese sido el que se sospechaba el Sr. Esteban Collantes, no debiera haber quedado tan satisfecho de su empresa!

Pero contad, señores, que no son solo estos los resultados que los analistas de la abolición nos ofrecen; también se cuenta la complicación de la empresa emancipadora, contra los hechos y otros empeños, la inmigración para impedir el logro de aquella. En primer término se halla la cuestión de la inmigración; después la de la indemnización; en seguida la reforma comercial; y por último, las complicaciones políticas y la maldad de las cosechas.

No me cumple, señores, estar todas ni cada una de estas cuestiones. El Sr. Ulloa creyó oportuno ocuparse extensamente de S. S. discursiva, pensando la inmigración; pero ¿qué viene todo esto? Si en Puerto-Rico no se comprende siquiera este problema; si Puerto-Rico lejos de necesitar inmigrantes está en inmigración.

Pero vengamos a la indemnización. Es cierto que Inglaterra la dió espléndida, pero no menos cierto que tardó dos años en darla, y no menos cierto que ningún pueblo del mundo ha señalado a los poseedores una indemnización como la que el proyecto que discutimos las concede. ¿Cuánto dió por término medio Inglaterra? Veinticinco libras, es decir, 2,500 reales. ¿Cuánto vino a dar Francia? Apenas 500 francos. ¿Cuánto Holanda? Setenta pesos. ¿Cuánto Dinamarca? Casi igual. Y nosotros vamos a 4,000 rs.

Por manera, señores, repudiada haya producido desastrosos efectos y su historia arroja grandes enseñanzas en favor de la abolición gradual, ni es verdad que el estado económico de la isla de Puerto-Rico sea comparable al de aquellas antes de la abolición, ni los problemas que en ellas dificultaban la solución de la cuestión social tienen importancia ni aun vida en nuestras colonias.

El Sr. ULLOA: Una ocupación imprescindible me impidió oír al Sr. Labra; no crea tampoco que yo personalmente habia de ser el tema de muchos de los señores de S. S.; así es que para hacer alguna rectificación, me tengo que valer del Extracto de la Gaceta.

Voy a limitarme a deshacer algunos errores de hecho y de concepto que me ha atribuido el Sr. Labra. El primero es suponer que yo habia defendido el tratado de la incapacidad del mandato imperativo. Lo que dije fue que no era partidario del mandato imperativo; pero sígo a las ideas de la mayoría republicana; pero sígo creyendo que en cuestiones tan graves y nuevas, es preciso que haya una inteligencia previa entre el elector y el diputado. El señor Labra no tiene que hacer declaración alguna a sus electores, porque eran las opiniones de los electores de S. S. muy conocidas y muy conocidas.

Yo, pues, como sin ser partidario del mandato imperativo, estaba en mi derecho al momento de suponer que para tratar de un asunto que no habia sido presentado a los comicios ni por el diputado ni por el Gobierno.

Su señoría me censuraba porque me atenia a la letra del art. 103 de la Constitución. Yo me atengo siempre a la letra de las leyes, sobre todo donde las leyes se reforman todos los días; yo no quiero atenerme solo al espíritu cuando hay un poder legislativo funcionando siempre y las leyes son reformables. En este punto sígo a la escuela inglesa, de que S. S. es tan aficionado. Su señoría mismo dice que el artículo 103 estaba en el ánimo de la Asamblea de una manera muy distinta de como fué redactado. El objeto de aquella comisión, a que yo tuve el honor de pertenecer, era no tratar esas cuestiones sin que vinieran aquí los diputados de Cuba y Puerto-Rico, y una enmienda presentada en esos instantes en que la Asamblea no sabe de qué se trata, fué votada, puede decirse sin conocimiento de muchos. El Sr. Labra ha dicho también que si se fueran a reunir Cortes Constituyentes a cada reforma de ciertas leyes de Ultramar, sería aplazar para mucho tiempo la reforma.

Yo a eso decía que en otras circunstancias podría tener alguna fuerza esos argumentos; pero cuando vosotros mismos decís que inmediatamente se van a reunir las Cortes Constituyentes, no tenéis el derecho de hacer esa observación.

Un error me ha atribuido S. S., que consiste en suponer que yo habia involucrado el derecho real y personal tratando de las indemnizaciones. En esta parte no he entendido a S. S.; no viene a cuento que yo tratara de esto. Sin embargo, aceptando de que la tesis la doctrina del Sr. Ramos Cardona, de que la propiedad del esclavo no era propiedad, que el signo de la propiedad era el derecho de vender y permutar, y ese derecho se le niega a los dueños de esclavos; yo supongo cuanto menos, y esto es lo que dije, que la esclavitud sea un servicio obligatorio, el del esclavo respecto del amo; y si al Estado le conviene variar la propiedad, ¿qué más que el amo derecho a una previa indemnización? Aquí no habia involucración; como el texto legal tal como es. El dueño tiene el derecho a vender al esclavo y permutarle, y tiene un derecho a cierto servicio.

Las Cortes españolas han llevado siempre a tal punto su reforma de la Puerta del Sol, para llevar a efecto la cual fueron indemnizados, no solo los dueños de las casas, sino los inquilinos de las tiendas, y sabe S. S. muy bien que una vez destruida la finca no debe haber locación.

Citaba S. S. como prueba de que el Estado ataca muchas veces el derecho de propiedad sin indemnización, la ley de señorías.

¿Qué tiene que ver la ley de señorías con la propiedad de los esclavos? Aquella no reivindicó mas que lo que habia dado a título gracioso, e indemnizó también a los lesionados.

(El Sr. Martos ocupa la presidencia.)

Hay otra rectificación que me es indispensable hacer respecto a ciertos autores que yo cité días pasados. Podrán esos escritores merecerle al Sr. Labra mas o menos respeto, pero no podrá decir S. S. que no son abolicionistas, a no ser que S. S. crea que los abolicionistas son los que defienden la abolición inmediata. El Sr. Armas es abolicionista; el Sr. Labra es abolicionista; el Sr. Portillo Valiente era asimismo ardiente abolicionista. De Channing dijo S. S. que era moralista. Pues esto le da mas autoridad. S. S. quiere la abolición en nombre de la moral, ¿qué mas desea? Si un moralista como Channing prueba que es un legado funesto la libertad dada en momento a los negros, basta y sobra para mi argumentación. Y es verdad. ¿Qué vale a hacer de los niños, de los ancianos, de los desvalidos, de las pobres mujeres? De nada de esto os ocupáis en el proyecto de ley.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a V. S. que rectifique.

El Sr. ULLOA: Voy, señor presidente, y perdóneme esta digresión en gracia de la importancia del asunto.

Pero se nos dice: ¿estáis fuera de la cuestión, no tratáis mas de Cuba? y aquí se habla solo de Puerto-Rico. Sobre esto se ha extendido el Sr. Labra y enmienda, y dice que reconocía las distintas condiciones de Cuba y Puerto-Rico, pero que como algunos de mis argumentos, como por ejemplo, los relativos a la cuestión legal y a la de imposición, eran aplicables lo mismo a Cuba que a Puerto-Rico, estaba en mi derecho al hablar de ambas islas; y que por lo tocante a la esclavitud, la cuestión en Cuba y Puerto-Rico es la misma, me he dicho yo; se ha dicho desde el banco ministerial y desde otros bancos, que el Sr. Moret lo ha dicho el Sr. Labra, siendo en esto lógico y consecuente.

Hay mas: la relación íntima entre una y otra isla la cohesión y establece también un representante de una Nación importantísima, el cual, en sus comunicaciones, hace depender la suerte de Cuba de la suerte de Puerto-Rico.

Pues bien; en la hipótesis de que lo que tratamos aquí es ambas cuestiones, yo diré una cosa: Cuba ha llegado al máximo de producción y de tributación. Traed una perturbación cualquiera al modo de ser de aquella provincia, y las consecuencias inevitables serán la disminución de la propiedad y de la producción, y por tanto de los medios para defender la causa española y la integridad del territorio. Esto es matemático y no se contesta con declamaciones ni con citas históricas.

El Sr. Labra ha calificado de política anticuada la política de anexión que nosotros hemos demostrado que siguen los Estados Unidos respecto de Cuba, y ha dicho que ya no tienen semejanza política. Yo voy a demostrar a S. S. que no es anticuada, sino novísima.

El Sr. PRESIDENTE: Anticuado o novísima es política, dejó a la consideración de S. S. el apreciar si está rectificado.

El Sr. ULLOA: No acostumbro, señor presidente, a abusar nunca ni aun de mi derecho; pero el señor Labra ha ocupado dos sesiones en su discurso; por cortésia debemos contestar sus argumentos, y además yo creo que la masa debe tener alguna tolerancia con nosotros, siquiera porque no se diga que no podemos desvanecer los errores que encierran los argumentos que se nos han dirigido.

El Sr. PRESIDENTE: Creo que S. S. no se quejara de la tolerancia que la mesa ha tenido; y respecto a cortésia, diré al Sr. Ulloa que hasta con exceso ha sido S. S. cortés respecto del Sr. Labra; pero al haber podido contestar por completo al último que habla, conté en que alguno ha de ser también el último que trate la cuestión.

Por lo demás, manifestaré también a S. S. que hasta tal punto no quiere el presidente limitar ni poner obstáculos al presente debate, que acaba de conceder un sétimo turno que se le ha pedido.

El Sr. ULLOA: Me limitaré, pues, respecto a este punto, a decir que es política permanente de los Estados Unidos la política de anexión, y para demostrarlo, basta leer los documentos diplomáticos publicados.

Tengo ahora que sincerarme de la acusación que nos ha dirigido el Sr. Labra, diciendo que cometemos una falta de patriotismo al hablar de imposiciones extrañas relativamente a este asunto. Lo sería si las Cortes hubieran estado de antemano dispuestas a traer esta cuestión en los términos en que última-mente del país no estaban preocupados de esta cuestión, tal como se ha traído, y en este sentido falta de patriotismo hay en el que la trae, sobre de patriotismo en el que la combate.

El Sr. Labra nos ha censurado que no hayamos hecho mas de lo que hemos ejecutado cuando hemos sido Gobierno, extrañando que no lleváramos a Ultramar la administración de la Península; y con este motivo nos ha acusado de querer perpetuar en Ultramar el actual estado de cosas. Yo diré, para contrarrestar el actual estado de cosas, que no hemos opinado por el statu quo, que nosotros no hemos opinado por la ley de 1870; que como verdaderos abolicionistas, que en el principio de la abolición estamos conformes; lo que creemos es que la abolición inmediata traerá funestas consecuencias, por lo cual desearíamos se adoptara un temperamento medio que evitara la ruina de algunos poderes en las Antillas, satisfaciendo al mismo tiempo el interés humanitario que a todos nos guía: El Sr. LABRA rectifica brevemente.

El Sr. SUAREZ INCLAN: ¿Cuánto siento, señores, que el digno señor ministro de Estado perteneciente al Gabinete anterior no haya remitido ciertos documentos que yo pedí en el Senado para aclarar este debate! Si el digno presidente de esta Cámara los hubiera remitido, con la simple lectura de algunos de ellos, se aclararían los documentos, ni el Sr. F. Piñero podría haberse atrevido a la comunicación que como presidente de la alta Cámara dirigió al Sr. Martos, a falta de los que existen sin duda alguna en la Secretaría del ministerio de Estado he traído documentos de carácter oficial que me han servido de base para comprobar todas las afirmaciones que he sostenido.

El Sr. Labra dice que no es exacto que los Estados Unidos pretendan la anexión de Cuba y que la prescripción de este proyecto obedezca a una presión humillante. Señores, estoy admirado de que el talento de S. S., talento que yo envidio, le permita disfrazar los hechos mas claros para dar horrible tortura a la historia antigua y moderna. Yo no he de volver a explicar esa nota conminatoria de 29 de Octubre, de Mr. Fish al ministro norteamericano en Madrid. Escrita está; el país puede verla, y decidirá quién tiene razón.

Los Estados Unidos pretenden la anexión. Jamás han renunciado a esta política, como resulta también de la nota dirigida por Mr. Adams a su enviado en Madrid, y de que me heice cargo en mi discurso.

Dice S. S.: «Es que hoy los Estados Unidos no siguen esa política.» Es verdad; han cambiado de método, pero no de miras ni de fin. Hoy no piden la anexión, porque no existe en Cuba el partido abolicionista. Las corrientes son ahora separatistas.

Las instrucciones que trajo Sickles en 1869 fueron: El Sr. PRESIDENTE: Eso no es rectificar.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Es una cuestión de hecho.

El Sr. PRESIDENTE: El presidente es el que ha de declarar si lo que está haciendo S. S. es o no rectificar.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Me decía el señor ministro de Estado del Gabinete Ruiz Zorrilla, que yo estaba equivocado al suponer que los Estados Unidos querían la independencia de Cuba, y al oír decir esto a aquel ministro de Estado me sentía vivamente impresionado, porque tenía en la mano los documentos fehacientes.

El Sr. PRESIDENTE: Su señoría está contestando a aquel ministro de Estado, que nunca ha rehusado combatir con nadie; y dejó a la consideración de S. S. y a la apreciación de la Cámara la conveniencia de discutir con él ahora que no parece estar muy dispuesto a discutir con S. S. Espero, pues, que su señoría se limite a la rectificación.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Pues bien; yo insisto en decir que la política de los Estados Unidos es la incorporación de la isla de Cuba. Lo que hay es que como las corrientes hoy son separatistas, los Estados Unidos favorecen esas corrientes, porque saben que una vez conseguida la independencia por los cubanos no podrán sostener una inmigración yankee, y sucederá lo que sucedió en Tejas. No tengo más que decir.

El Sr. LABRA rectifica.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Es triste suerte la de esta ley. No se ha levantado una sola voz para defenderla, porque los que dicen que la defienden la atacan mas que nosotros, porque sostienen que la abolición debe ser igual en Cuba que en Puerto-Rico, y que no debe existir indemnización, y la ley establece la indemnización, y se refiere solo a Puerto-Rico. ¿Y qué hace mientras el Gobierno? ¿Cuáles son sus opiniones en esta gravísima cuestión? No lo sabemos.

El sistema del Sr. Labra al defender, no la ley, sino sus opiniones, consiste en decir que los autores que nosotros citamos no son abolicionistas, y que los datos que presentamos no son oficiales. Pues bien; los datos que yo he citado sobre el nacimiento y mortalidad de los obreros en Inglaterra, el estado sobre el término medio de la vida en Francia y los datos sobre la baja del comercio en las Indias occidentales están todos de documentos oficiales. Y ahora recuerdo un dato que me olvidé citar el otro día. Hecha la emancipación en Inglaterra en 1839, a los cuatro años habia muerto la tercera parte de los esclavos emancipados; esto nos pasará en Cuba y Puerto-Rico; tendremos menos producción y necesitaremos mayores gastos para mantener esos esclavos, que ahora están perfectamente mantenidos.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Siempre me sería difícil mantener este debate a la altura a que lo han colocado los oradores que me han precedido, sea discusión es mayor hoy, que puede decirse que la discusión está completamente tratada por los Sres. Ulloa y Suarez Inclan, como bajo el aspecto de las consideraciones generales de otra índole, presentadas por los señores marques de Barzaillana y Esteban Collantes, y todos los que tan brillantemente intervinieron en este debate. Por esto voy a ocuparme de la parte práctica, y esta es la que ha de servir de objeto principal a mi discurso.

Aunque faltan los datos reclamados por el señor Suarez Inclan, existen en el archivo del Congreso

nicaciones, hace depender la suerte de Cuba de la suerte de Puerto-Rico.

Pues bien; en la hipótesis de que lo que tratamos aquí es ambas cuestiones, yo diré una cosa: Cuba ha llegado al máximo de producción y de tributación. Traed una perturbación cualquiera al modo de ser de aquella provincia, y las consecuencias inevitables serán la disminución de la propiedad y de la producción, y por tanto de los medios para defender la causa española y la integridad del territorio. Esto es matemático y no se contesta con declamaciones ni con citas históricas.

El Sr. Labra ha calificado de política anticuada la política de anexión que nosotros hemos demostrado que siguen los Estados Unidos respecto de Cuba, y ha dicho que ya no tienen semejanza política. Yo voy a demostrar a S. S. que no es anticuada, sino novísima.

El Sr. PRESIDENTE: Anticuado o novísima es política, dejó a la consideración de S. S. el apreciar si está rectificado.

El Sr. ULLOA: No acostumbro, señor presidente, a abusar nunca ni aun de mi derecho; pero el señor Labra ha ocupado dos sesiones en su discurso; por cortésia debemos contestar sus argumentos, y además yo creo que la masa debe tener alguna tolerancia con nosotros, siquiera porque no se diga que no podemos desvanecer los errores que encierran los argumentos que se nos han dirigido.

El Sr. PRESIDENTE: Creo que S. S. no se quejara de la tolerancia que la mesa ha tenido; y respecto a cortésia, diré al Sr. Ulloa que hasta con exceso ha sido S. S. cortés respecto del Sr. Labra; pero al haber podido contestar por completo al último que habla, conté en que alguno ha de ser también el último que trate la cuestión.

Por lo demás, manifestaré también a S. S. que hasta tal punto no quiere el presidente limitar ni poner obstáculos al presente debate, que acaba de conceder un sétimo turno que se le ha pedido.

El Sr. ULLOA: Me limitaré, pues, respecto a este punto, a decir que es política permanente de los Estados Unidos la política de anexión, y para demostrarlo, basta leer los documentos diplomáticos publicados.

Tengo ahora que sincerarme de la acusación que nos ha dirigido el Sr. Labra, diciendo que cometemos una falta de patriotismo al hablar de imposiciones extrañas relativamente a este asunto. Lo sería si las Cortes



